

Homenaje

<https://doi.org/10.35954/SM2003.25.1.1>

Teniente Coronel Médico Juan Carlos Castiglioni Barriere

En octubre de 1994 el Teniente Coronel Médico Juan Carlos Castiglioni, Jefe del Servicio de Cirugía del H.C.F.F.AA. pasaba a retiro. Lo solicitó al saber que físicamente ya no podía ser el mismo luego de auto-diagnosticarse y serle tratado un cáncer de pulmón. Ese verdugo que sabía lo acechaba como consecuencia de su intensa, indomitable y disfrutable adicción a los cigarrillos negros que le eran tan característicos y que aspiraba con verdadero placer, especialmente luego de las largas jornadas de cirugía que compartíamos.

Era el agua que calmaba su sed y el sedante de su tensión contenida.

Fue un estudiante brillante. Se graduó en 1963 con medalla de oro. Antes de ello ya había ganado por concursos de oposición el cargo de disector de Anatomía y el de Practicante Interno, habiendo obtenido el primer lugar y llegando a desempeñar el mismo en la Clínica del Prof. P. Larghero. Posteriormente también obtuvo por concurso el grado II y III de Clínica Quirúrgica que desempeñó en la Clínica del Prof. W. Suiffet a la que siempre quedó vinculado.

Tanto a ellos, como al Dr. L. Cazabán y al Prof. J. Pradines a los que consideraba sus maestros, siempre los tenía presentes en el momento de transmitir experiencia y enseñanzas.

Pudo haber llegado más lejos en la carrera docente, mas no quiso. Primero, porque declinó competir por un cargo de grado III al que hubiese accedido por méritos, ya que de haberlo hecho hubiese perjudicado y relegado a un colega de mayor edad y anterior que él, pero con menos méritos.



Luego, porque no quería que su condición de médico militar fuese entendida como favorecedora de la obtención de cargos a los que natural, justa y objetivamente tenía méritos suficientes para acceder y que nadie se los hubiese cuestionado.

Había ingresado al Servicio de Sanidad en 1967, como Alférez Médico, por concurso de oposición. Esos 27 años de actividad ininterrumpida en el H.C.F.F.AA. no pasaron inadvertidos para la historia de la Institución. Fue motor de una generación de médicos que transformaron lo asistencial del Hospital otorgándole especialmente a la Cirugía una calidad y un reconocimiento que nunca había tenido, llevándola a un nivel de prestigio que compromete en su mantenimiento, como legado, a las generaciones que le han seguido y seguirán.

Cultivó y promocionó una Cirugía de equipos. En el período inicial de su actividad en el Hospital cuando era cirujano de guardia y por ser la cirugía de emergencia y urgencia, especialmente la traumática, la que más esfuerzos requirió, demostró su valía técnica y clínica logrando obtener una experiencia de resultados excelentes junto a los colegas de la época que lo acompañaron. La comunicación de los mismos permitió que obtuvieran varios premios en concursos nacionales de cirugía.

Posteriormente, ya ocupado de la cirugía programada y en los cargos de Jefatura del Servicio, siempre fue impulsor de la implementación de todos los adelantos de la cirugía. De mente científica receptiva y amplia, siempre estuvo abierto a incorporar los nuevos procedimientos y técnicas. Realizó en el país una de las primeras vaguectomías súperselectivas para úlcera duodenal, cuando recién había sido descripta esa técnica; favoreció la cirugía por seccionales cuyos resultados podemos evaluar hoy; aspiró y logró que se pudieran formar Residentes de Cirugía en el Hospital, promovió la cirugía laparoscópica cuando todavía no se hacía en el país y pese a que sentía que no era para él.

Como cirujano tenía muy criterioso juicio clínico, velando siempre y poniendo en primer lugar el bienestar y el confort del paciente. En lo técnico tenía una habilidad superior. Daba gusto verlo operar, por su prolijidad, rapidez, delicadeza y conocimientos, lo que sorprendía y contrastaba con su "atropellamiento" y cierta "torpeza" de movimientos cuando estaba fuera de las salas de operaciones, y que siempre era motivo de chanza entre sus amigos.

Creía y practicaba una asistencia en la que, para él, el cirujano además de tener buen juicio clínico y habilidad técnica debía tener dos buenas piernas y disponibilidad para el ejercicio, ya que no se debía esperar por las cosas sino que se debía ir siempre por ellas. Castiglioni, Caco, como todos le decíamos, era un hombre excepcional; sólo su modestia podía hacerle ignorar este hecho.

Fue muy cuidadoso en las comunicaciones científicas de toda la experiencia quirúrgica realizada en el Hospital valorando tanto la forma de la comunicación,

como lo que significaba como aporte a la comunidad quirúrgica y muy especialmente sus aspectos éticos.

Fue un punto de referencia permanente para sus colegas. Siempre estaba dispuesto tanto a dar una mano para valorar un paciente difícil o que marchaba mal, como para ayudar en una cirugía compleja, como para asesorar en un problema laboral o en una decisión de vida. Caco siempre estaba preocupado no sólo por los pacientes, sino por todos los médicos que le rodeaban, por sus trabajos, por sus respectivas familias. Por la suya sentía una reverencia especial y siempre estaba presente en todas sus actividades. Era muy difícil que nadie que trabajara con él ignorase quién era Lile y lo que ella y sus hijos Juan y Guillermo representaban para él.

Poseedor de una cultura y memoria excepcional, lector empedernido, sorprendía por sus conocimientos en historia, geografía, fútbol, básquetbol de la NBA, turf (cuando había en Montevideo) y ajedrez, entre otras cosas. Con él era muy fácil hablar de cualquier tema.

El reconocimiento a su seriedad y competencia científica hicieron que, sin ocupar ningún cargo académico fuese invitado a exponer su experiencia quirúrgica en Congresos en Buenos Aires y Salta. Caco siempre generó admiración por quienes lo conocimos bien y respeto por el resto de la comunidad médica. Era un hombre pacífico, amante del diálogo y de la diplomacia a la que siempre recurría para tratar de solucionar cualquier desavenencia o conflicto.

Su actividad profesional fue éticamente intachable. Pese a evitar siempre todo tipo de enfrentamiento, se sintió agraviado cuando los médicos militares fueron genéricamente cuestionados en su ética por sus pares y les hizo frente, pese a que lo obligó a tomar una actitud protagónica no acostumbrada y que le costaba, pero que asumía por sentir la necesidad de justicia por encima de todo. Sus dotes personales y la integridad de su actuación estuvieron por encima de las circunstancias y muchos tuvieron que reconocer posteriormente el error de ese cuestionamiento. En su momento el Presidente de la República Dr. Julio M. Sanguinetti lo nombró su médico personal y lo acompañó en muchos de sus viajes.

El mayor reconocimiento a sus cualidades humanas, éticas y científicas tal vez lo haya recibido en 1989 cuando sus pares decidieron elegirlo como Presidente de la Sociedad de Cirugía del Uruguay y posteriormente Presidente del 43º Congreso Uruguayo de Cirugía, siendo el primer médico militar en recibir esas distinciones.

La nobleza, bondad y entereza de Caco se puso de manifiesto una vez más cuando él se hizo diagnóstico y asumió las consecuencias y el devenir más probable de su mal. Evolución que como tantas otras veces la ciencia no pudo alterar.

Así el 24 de marzo de 1995 fallecía, dejando un enorme vacío, privando a su familia de un ser muy querido y querible, que no iba a poder disfrutar del retiro que tanto anhelaba y de los nietos que él esperaba poder ver crecer. Privando a los pacientes de un excelente cirujano de primer nivel; a los cirujanos hechos de un consultante completo; a los jóvenes de un docente por naturaleza y un ejemplo a seguir; a la comunidad de un ser noble, bueno y generoso; a nosotros de un entrañable Amigo que aún después de 8 años seguimos extrañando como compañero del trabajo y de la vida.

TENIENTE CORONEL (M) JOSE PEDRO PERRIER

Homage

Lt. Col. MD. Juan Carlos Castiglioni Barriere

In October 1994, Lt. Col. (MD) Juan Carlos Castiglioni, chief of the surgery service of the Armed Forces Central Hospital retired from services. He asked for it when he knew that physically he could not be the same after self diagnosing and been treated of lung cancer. That torment was a consequence of his intense, unmanageable, and enjoyable addiction to black cigarettes that was so characteristic of him and that he inhale with true pleasure, specially after long surgery journeys that we used to share.

Water not only calmed his thirst but also his pressure.

He was an outstanding student. He graduated Magna Cum Laude in 1963. Before that he had already won by competitive examination the position of dissector of Anatomy and Hospital Intern, acting for the Prof. P. Larghero Clinic. Later on, and also by competitive examination, he achieved the position of Surgical Clinic grade II and III professor, acting at the Prof. W. Suiffet Clinic.

He considered as his mentors Dr. L. Cazabán and Prof. J. Pardines, always having them present when transmitting knowledge and experience.

He could have reach a higher position in the teaching career, but he did not want to. Firstly, because he declined to compete with an older colleague for a grade III teaching position, position that he could have reached by merits.

The second reason was that, although he had enough merits to deserved that position he did not want that his condition of military doctor could eventually be understood as benefiting the achievement of that position, although he had enough merits to deserved that position.

By opposition examination, he had joined the Armed Forces National Health Direction in 1967, as an Alf. Doctor.

Those 27 years of uninterrupted activity in the Armed Forces Central Hospital were not overlooked to the history of the institution. He generated doctors that transformed the Hospital assistance giving to surgery a quality never achieved before, reaching a level of

prestige that should be continued by the future generations.

He promoted team surgery. In his first period of activity at the Hospital, when he was a guard surgeon, and for being emergency and urgency surgery, specially the traumatic one, the one's that required more effort, he proved his technique and clinic validity, gaining experience and excellent results. Its communication allowed him to obtain several national surgery awards.

Later on, working at the programme surgery and for the Chief Service, he was always trying to implement al the latest technology and procedures. Having a receptive, ample and scientific mind, he was always open to incorporate new techniques. Hi performed one of the first superselectives vagotomies for duodenal ulcers in the country, he promoted the training residents surgeons, the first laparoscopic surgery when it did not even exist in the country.

As a surgeon, he was very thoughtful, always looking for the benefit of the patient.

He had a superior ability. It was a pleasure to watch him operating, he was not only very fast very, but also extremely accurate, characteristic that contrasted with his kind of "awkwardness" of movement when he was outside the operation room, and that was a reason for jokes among their colleagues.

He believed in and practiced an attention in which the surgeon not only should have good clinic judge technical ability, but also good legs and been eager to exercise, because one should not wait for things, but always look fir them. Castiglioni, Caco, as we used to call him was a remarkable person and only his modesty could make him ignore this fact.

He was very careful when transmitting quirurgic experienced gain at the Hospital, taking into account the value of this information surgery community.

He was always available to help with complicated patients, for complex surgeries, or to asses problems

and difficult decisions. He always care about the patients, and also about his colleagues. He loved his family, it was very difficult that someone who worked with him did not know who Lily was, and what her and his sons, Juan and Guillermo, meant to him.

He had a remarkable knowledge and memory. Untiring reader, his knowledge about History, Geography, N.B.A, Football, turf, and chess was astonishing. It was easy to talk with him about any kind of topic.

In acknowledgment for his scientific competence, he was invited to share his surgery experience in congresses in Buenos Aires and Salta, without having any academic position.

His professional performance was ethically unquestionable. Despite the fact that he was always trying to avoid confrontations, he felt offended when military doctors were questioned by colleagues for being unethical, and adopt a protagonist position in defending his military colleagues. His integrity was above the circumstances and, and many doctors had to admit that questioning.

He was named by the President of Uruguay, Dr. Julio Maria Sanguinetti as his personal doctor.

In 1989 he was named President of the Uruguayan Surgery Society by his colleagues and later on as President of the Uruguayan Surgery Congress in acknowledgment for his human, ethical and scientific virtues, being the first military doctor in gaining this position.

Caco's kindness was once again shown when he self-diagnosed and assume the consequences and developing of his disease. This time, science was not able to alter change his destiny.

He died on March the 24th , 1995, leaving a feeling of emptiness, depriving his family from beloved and loveable person that was not able to enjoy his retirement and great sons that he was expecting to watch grow up, patients from an outstanding surgeon, students from a natural teacher, surgeons from an excellent consultant, the society from a noble and generous person, and us from a beloved Friend, that even 8 years after his death we still miss.

LT. COL. (MD) JOSE PEDRO PERRIER